

ESPACIOS PARA LA IGUALDAD



Este es el comienzo de una experiencia apasionante:
coeducar a nuestras hijas e hijos para que tengan una vida plena y saludable,
como personas completas y en paz

Hasta ahora nadie lo ha hecho como vamos a hacerlo aquí: viviendo cosas nuevas para enseñarlas a una nueva generación

Contenidos formativos

1 Los tiempos han cambiado y las personas no tanto  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo	2 ¿Qué aprendemos en las familias y en las casas?  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo	3 La Igualdad y la Coeducación como ventaja y oportunidad  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo
---	--	--

● 1er ciclo: 6-8 años ● 2º ciclo: 8-10 años ● 3er ciclo: 10-12 años

Tema 3 / 2º ciclo

La Igualdad y la Coeducación como ventaja y oportunidad



REFLEXIONES



A. Para aprender

5



B. Términos-clave

12



C. Concretando

13



TAREAS



A. Presenciales

15



B. Hacer los deberes

16



C. Practicando en casa

17

REFLEXIONES



A. Para aprender



¿A QUIÉN BENEFICIA Y A QUIÉN PERJUDICA LA IGUALDAD?

La Igualdad sólo perjudica a las minorías privilegiadas. La Igualdad en derechos y deberes, sin embargo, puede alcanzar a las mayorías porque equipara a toda persona a través de la idea de ciudadanía. Así es que podemos decir que la Igualdad beneficia a la mayoría, tanto de mujeres como de hombres.

En el caso de la desigualdad de género, ésta se fue construyendo a lo largo de siglos y presentó y presenta otras características: la mitad masculina ostentaba privilegio y la mitad femenina discriminación, por encima de clases sociales, origen, raza, religión, etc. En todo grupo humano se hallaba y aún se halla esta manera de funcionar y era aceptada como “natural”. Aunque siempre hubo rebeldes que buscaron cómo salir de esas discriminaciones. Por ejemplo, mujeres que hicieron lo imposible para poder leer y estudiar, crear, investigar, ganar su vida “como un hombre”, con algún oficio o profesión bien pagada, viajar e incluso combatir.

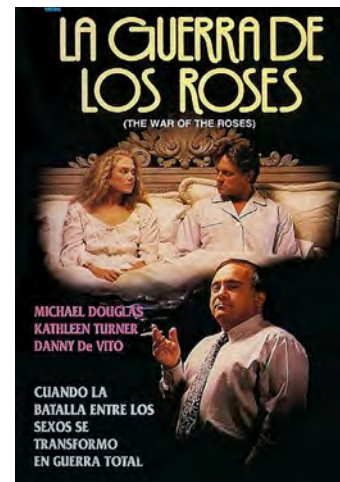


Podemos decir que la Igualdad beneficia a la mayoría, tanto de mujeres como de hombres.

Eran la mitad, por eso se tardó tanto tiempo en anular las discriminaciones legales en razón del sexo. La otra mitad, los hombres en su conjunto, pudieron ostentar privilegios de dominio, aunque ellos fueran pobres y sólo fuera en sus familias. Por eso, aún quedan secuelas de desigualdad ante las que somos bastante tolerantes, porque lo impregnan todo, nos hemos acostumbrado a su olor y no nos molesta. Pero, la verdad es que en la situación actual, la Igualdad beneficia a los hombres tanto como a las mujeres, porque con las reformas democráticas de los códigos, ellos ya no ostentan privilegios legales por el mero hecho de ser hombres, ni tienen obligaciones añadidas e insoslayables de sostener económicamente a sus familias en exclusiva, ni de proteger a sus esposas para proteger su propio honor. Esto es una descarga considerable del peso de las espaldas de los hombres. Tratar con una igual, corresponsabilizarse a medias, intercambiar bienes y servicios recíprocamente y tener un vínculo y un proyecto común de convivencia y lealtad, es, evidentemente un alivio. Eso de que la Igualdad sólo beneficia a las mujeres es un prejuicio interesado en que la **guerra de los sexos** continúe o en que los privilegios varoniles sigan bien asentados, como si fueran de orden divino, inamovible, natural o hereditario, por el hecho de nacer hombres.

Si consiguiéramos coeducar a nuestras niñas y niños bajo el principio de Igualdad y con el objetivo de no discriminación, la Igualdad iría consiguiendo acabar con la violencia específica ejercida contra las mujeres y arrinconando, por tanto, las prácticas sexistas tan toleradas e incluso “bien vistas” en nuestra sociedad actual. Nos escandalizamos de que se ejerza violencia de género en todas sus manifestaciones, y la criticamos duramente en otros u otras pero muchas veces las estamos practicando, aunque sea por costumbre, por inercia o de manera no intencionada.

Podemos decir que la Igualdad beneficia a la mayoría de hombres y de mujeres, pues facilita y propone un camino semejante y común para crecer, relacionarse y vivir como seres completos, autónomos y equivalentes, cooperantes, diferentes pero iguales.



Eso de que la Igualdad sólo beneficia a las mujeres es un prejuicio interesado en que la "guerra de los sexos" continúe o en que los privilegios varoniles sigan bien asentados.



Si consiguiéramos coeducar a nuestras niñas y niños bajo el principio de Igualdad y con el objetivo de no discriminación, la Igualdad iría consiguiendo acabar con la violencia específica ejercida contra las mujeres

LENGUAJE PARA LA IGUALDAD Y COMUNICACIÓN

Los seres humanos nos distinguimos de los animales sobre todo por el pensamiento y razonamiento, las emociones y el lenguaje articulado. Todo nuestro crecimiento y desarrollo se basa en ello. Con el lenguaje aprendemos a nombrar y a nombrarnos. Con el lenguaje pensamos y sentimos y, por tanto, nos situamos ante el mundo.

Es cierto que heredamos un lenguaje o una forma de nombrarnos y de nombrar al mundo, que es sexista, como casi todas las costumbres o formas de vida antiguas y tradicionales, porque éstas se han basado en la desigualdad de oportunidades, de trato y de condiciones para mujeres y hombres. Pero ¿seguimos ahora deseando para nuestras hijas estas desventajas? ¿Queremos que nuestros hijos varones se conviertan en machistas y dominadores? Seguro que no y, naturalmente, tenemos que enseñarles a nombrar el mundo y a nombrarse de forma adecuada y justa.

Los adjetivos con los que nombramos cualidades y defectos en las niñas y niños no tienen igual significado para igual característica. Si decimos de una chica que es “muy curiosa”, no es lo mismo que decir de un chico que es “muy curioso”. Este es un ejemplo clarísimo, pero hay muchas otras expresiones sutiles que también dicen cosas distintas, en masculino y en femenino, de las mismas actitudes, comportamientos, cualidades y defectos.

En las reuniones familiares, cuando hay niñas o niños pequeños, fijémonos cómo hablamos de las unas y de los otros. Sobre todo de sus características físicas. Veamos cómo ensalzamos la belleza y simpatía en las niñas y la fuerza o valentía en los niños. Cómo ninguneamos la belleza en los chicos y la fuerza en las chicas. Observemos cómo se aficiona a las niñas a hablar y a fijarse en ciertas cuestiones relacionadas con la moda, el aspecto, el adorno, la coordinación de colores y prendas y las conquistas que ellas realizan con esta parafernalia, y a los niños a hablar y fijarse en cier-

Con el lenguaje pensamos y sentimos y, por tanto, nos situamos ante el mundo.

Heredamos un lenguaje o una forma de nombrarnos y de nombrar al mundo, que es sexista, como casi todas las costumbres o formas de vida antiguas y tradicionales, porque éstas se han basado en la desigualdad.



En juegos tradicionalmente masculinos no suelen usarse diminutivos (mi tanquecito, mi camioncito...) pero sí se usan onomatopeyas de acción, combate, motores...



tas cuestiones relacionadas con la velocidad, la resistencia, el aguante, las hazañas de deportistas o las conquistas y ligues que ellos realizan gracias a su aspecto fornido.

Cómo hablamos a las niñas y de qué y cómo hablamos a los niños y de qué a veces constituye un abismo que no es fácil de atravesar. Tenemos que pensar en otras formas, desear no poner límites a sus posibilidades. No instalarlos dentro de un uniforme rosa o azul, en suma.

Las niñas también necesitan ser nombradas para sentir que existen como seres humanos femeninos, no como seres humanos confundidos con los masculinos. Si yo digo: “dale estos regalos a los niños que vengan a tu cumpleaños”, mi hija o mi hijo puede pensar en que se los dé sólo a los niños varones, o bien que se los dé también a las niñas.

A este fenómeno le denominamos **ambigüedad lingüística** y además **ocultación**. Tanto lo uno como lo otro, son vicios sexistas del lenguaje. Un tercer vicio sería el del **menosprecio**. Este último lo podemos ver por ejemplo cuando a un niño le insultamos o reprendemos diciendo que se parece o tiene algo de “femenino”: eres una nenaza, mariquita, llorón, miedoso o débil como una chica, etc... El menosprecio está en multitud de palabras que constituyen insultos, tacos o expresiones despectivas. Las chicas crecemos pensando que ser mujer es como ser hombre pero menos y los chicos también lo piensan, pues continuamente se lo refuerza el lenguaje.

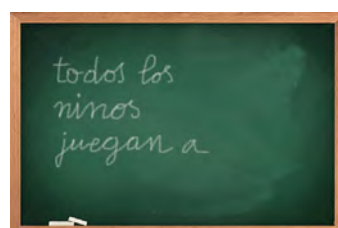
Tenemos que intentar feminizar muchas palabras relativas a oficios, profesiones y funciones, para que las niñas se puedan imaginar en ellas. Por ejemplo si siempre nombramos al bombero, al fontanero o al ingeniero sólo en masculino, las niñas crecen pensando que ellas no podrán estar ahí. Donde no se ven ni son nombradas, no se ven ni se nombran ellas mismas. Algunas podrán hacerlo, porque no es imposible la innovación, pero se lo dificultamos en extremo cuando no lo oyen de nuestros labios.



Cómo hablamos a las niñas y de qué y cómo hablamos a los niños y de qué a veces constituye un abismo que no es fácil de atravesar.



*A este fenómeno le denominamos **ambigüedad lingüística** y además **ocultación**.*



¿Por qué hablamos aquí de las niñas y de feminizar el lenguaje? Porque lo hemos heredado masculinizado y referido a los hombres en primer lugar. Así es que los vicios sexistas se refieren a la ambigüedad, la ocultación y el menosprecio referido a las hembras humanas, a las niñas y mujeres y a lo femenino. Esta descompensación hay que paliarla de algún modo y si nos referimos al lenguaje, no hay mejor modo que usar de otro modo e incluso inventar otros modos de uso de los elementos expresivos que hemos heredado, para que poco a poco hagan su camino y se vayan transformando, al igual que se hace con la introducción de nuevos modos, palabras y acepciones respecto a cambios sociales, tecnológicos, económicos o culturales.

JUEGOS Y ENTRETENIMIENTOS FAMILIARES

En casa se pasa mucho tiempo y, sobre todo se comparten espacios que frecuentemente son de juego y de entretenimiento, sobre todo para la gente menuda. El juego es de muchos tipos y el entretenimiento también.

¿Cómo y a qué juegan los papás, cómo y a qué juegan las mamás? ¿Con qué se entretienen unas y otros? ¿Lo hacen a la vista, en el hogar, con otras personas de la familia, o fuera de la casa con personas distintas?

Las niñas dejan de jugar más pronto y se dedican más a la charla. Los niños hablan menos, juegan y se mueven más. Estas cuestiones aprendidas las solemos ver como naturales y no solemos intentar reeducarlas, de manera que ellas y ellos hagan un poco de todo y disfruten un poco con todo.

¿Hemos pensado alguna vez que los juegos de niños varones, incluidos los videojuegos, les invitan constantemente a la acción, a la competitividad y al dominio del espacio? ¿Hemos pensado que los juegos de niñas las van entrenando para complacer, para estar más quietas, para escuchar y para atender a la estética de las cosas y de sus personas?



Los juegos de niños varones, incluidos los videojuegos, les invitan constantemente a la acción, a la competitividad y al dominio del espacio.



Los juegos de niñas las van entrenando para complacer, para estar más quietas, para escuchar y para atender a la estética de las cosas y de sus personas

¿Pensamos que esto no tiene nada que ver con sus futuras inclinaciones personales y elecciones profesionales? ¿De verdad creemos que nacen así, que a la mayoría de ellos o de ellas les gusta eso? Y, ¿creemos que tenemos una hija rara o un hijo raro cuando prefiere juntarse con los o las del otro sexo para jugar con otro estilo? ¿No sería al revés? Si diéramos una amplia gama de posibilidades a las niñas y a los niños, sin juicios negativos ni incentivos exagerados, lo normal seguramente sería una variedad enorme de juegos y entretenimientos, que gustarían a niñas, a niños o a ambos y no siempre igual.

Es curioso que aún se publiciten los juegos y juguetes “en azul o en rosa” y que no aparezcan siempre niñas y niños compartiendo y divirtiéndose juntos. Luego, viene el rechazo en la edad escolar, naturalmente. Si seguimos considerando normal que a nuestra niña le gusten los maquillajes y la fregona y a nuestro niño el balón, les va a gustar, desde luego; para considerarse normales tendrán que pasar por este rasero.

Si los productos culturales dedicados a la infancia aún son sexistas, nos podemos imaginar la carga sexista de profundidad que arrastran los cuentos y las canciones tradicionales. En el afán de recuperar lo tradicional se nos esconde cómo se refuerzan los roles de superior e inferior o las imágenes y personajes femeninos como portadores del mal extremo (brujas, madrastras) o del bien inalcanzable (hadas, benefactoras). Los dibujos animados más clásicos también encierran mensajes de sexismo e incluso de machismo y no siempre encubiertos.

Pero los productos audiovisuales que consumen nuestras hijas e hijos, a través de la tele, sobre todo, pero cada vez más por otros medios digitales, son -si cabe- más contaminantes de sexismo, porque esconden bajo apariencias de modernidad, modelos denigrantes para las chicas, considerándolas casi siempre “castillos” a conquistar y poseer por su belleza e invitándolas a la pasividad y a desarrollar



Es curioso que aún se publiciten los juegos y juguetes “en azul o en rosa”



Muchos productos actuales audiovisuales son más contaminantes de sexismo, porque esconden bajo apariencias de modernidad, modelos denigrantes para las chicas

su personalidad en segundo plano, siempre a expensas de la voluntad o la iniciativa de un varón, para gustarle, que se fije en ella y así poder realizar el ideal de ser alguien a través del amor de un hombre. Este modelo, el mismo que el de multitud de teleseries, cuentos y leyendas tradicionales, aunque parezca mentira, está vigente en las jovencitas y también en las niñas actuales y forma parte de una educación sentimental que les entra por todos los poros.

Y los chicos, “a la guerra”. Las imágenes violentas y los juegos competitivos en extremo, de ganar a costa de lo que sea, les baja a ellos el listón de la resistencia ante lo violento y poco a poco dejan de darle importancia e incluso comienzan a divertirse ejerciéndola. Estas cosas hay que reprenderlas e interrumpirlas desde el primer momento y nunca justificarlas diciendo algo así como “los chicos es que son así, muy agresivos, hay que dejarlos, no tiene tanta importancia y es mejor que aprendan a atacar antes de que sean atacados”.

Y, esto se normaliza por repetición y nos taponan la capacidad de reaccionar para construir modelos originales para chicas y para chicos, y proponerlos como positivos.

También es cierto que es muy difícil luchar contra los mensajes publicitarios de consumo o los modelos de personajes de la T.V., ya lo sabemos. Y oponerse a los regalos clásicos que se reciben cuando hay alguna fecha señalada. Pero lo que siempre podremos hacer es contribuir a que las niñas, los niños, sus abuelas o abuelos, sus amistades, etc... piensen en otras cosas: haciendo sugerencias, preguntas inteligentes o propuestas originales. Así, poco a poco van variando las costumbres, como ya ha ocurrido en muchos otros campos y así también variarán los juguetes y los juegos, sin duda y con ello los gustos y modelos a seguir se irán poniendo al día de una forma no sexista ni estereotipada.



***Y los chicos, “a la guerra”.
Las imágenes violentas y los
juegos competitivos en extremo,
de ganar a costa
de lo que sea.***



***Los modelos a seguir se irán
poniendo al día de una forma
no sexista ni estereotipada.***

B. Términos-clave



Estos términos-clave nos sirven para repasar y apoyarnos en pilares concretos para recordar todo mejor. Las formadoras incidirán sobre ellos de forma oral o con ayuda de algún otro material, como diccionarios, el glosario que aparece al final de estos materiales, fotocopias de alguna página de algún libro o con actividades de “tormenta de ideas”, corrigiendo o aclarando lo que sea menester.

Todos estos términos-clave han sido explicados y expuestos más arriba, están destacados en los textos que preceden y muchos de ellos aparecen también en el Glosario.

Guerra de sexos

Leguaje sexista Ambigüedad
Menosprecio
Ocultación

C. Concretando



CLAVES

para un uso no sexista

del LENGUAJE

1. No calificar mejor ni peor el mismo comportamiento, característica o actitud sólo por venir de una niña o de un niño.

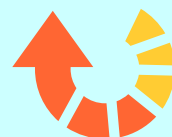
2. Aplicar términos positivos a los comportamientos no estereotipados de niñas o de niños.

3. No insultar o reñir a ningún sexo diciéndole que se parece a lo malo del otro o comparándole con el otro.

4. Aclarar siempre a las niñas si nos referimos a ellas también o sólo a los chicos.

5. Feminizar, en la medida de lo posible, todo tipo de apelativos referidos a funciones, oficios, profesiones.

TAREAS



A. Presenciales



(Para realizar durante las sesiones presenciales, en pequeños grupos)

1

Escribir guión

Escriban el guión y representen un sketch con estos datos:

Persona, mujer u hombre, con la titulación, cualificación, experiencia y conocimientos adecuados, que es rechazada en un puesto de trabajo de un sector donde haya pocos o pocas de su sexo, porque no se confía en que pueda hacerlo bien.

Imaginad las reacciones en ella o en él y en su entorno.

B. Hacer los deberes



(Para realizar entre las sesiones presenciales individualmente, en pareja o con un pequeño grupo)

1

Proponer fiestas diversas

Entre tres o cuatro personas, **hagan propuestas sobre fiestas diversas**, donde todo se realice en grupos mixtos equilibrados en número de mujeres y de hombres, de chicas o niñas y chicos o niños. Pueden ser fiestas del barrio, del colegio, religiosas, celebraciones, conmemoraciones, etc...

- Imaginen carteles atractivos para anunciarlas y hacer campaña.
- Describan entre 3 y 5 actividades: juegos, deportes, representaciones teatrales, concursos, certámenes, premios, regalos, vestidos, adornos, actuaciones musicales y artísticas, etc...

2

Probar palabras inventadas

Probar palabras inventadas: Propondremos a nuestras hijas e hijos el juego de taparse la boca con una palmadita cuando se diga algo feo o sexista a alguien y, enseguida dar otra palabra inventada y positiva. Si lo dicen las personas mayores, se hace lo mismo. Fabricar un banco de palabras alternativas y poner esa lista en la puerta de la nevera con un imán. Dejar sitio para ir añadiendo más. Y podremos decir siempre que nos haga falta: "Vete al Banco".

3

Negociar

Realizar delante de nuestras hijas e hijos conversaciones que impliquen "negociación" y pacto, sin alterarnos, sin levantar la voz, sin amenazas. El aprender viendo que casi todo es negociable y que esa negociación implica el "hoy por ti, mañana por mí", la reciprocidad, el ceder para obtener, etc... es la mejor escuela de respeto que pueden tener.

C. Practicando en casa



Para ir incorporando a nuestras costumbres familiares y a nuestras normas de funcionamiento en casa. Nos tomamos el tiempo que necesitemos, en realidad nos tomaremos por delante los años que dure la escolarización en Primaria.

Los hábitos de vida, las costumbres interiorizadas y automáticas y los aprendizajes correspondientes cuestan de desarraigar. Tenemos que ser conscientes de que las tareas que se proponen en la pestaña del primer ciclo, como “Practicando en casa”, son para todos los años. Las circunstancias particulares de cada familia y de cada persona aconsejarán ir más despacio o más deprisa y evaluar los progresos o intentarlo de nuevo una y otra vez, hasta que veamos que la mayoría del grupo familiar ya ha adquirido otros y nuevos hábitos y aprendizajes y que los ha incorporado con normalidad.

“No se ganó Zamora en una hora”. Este refrán viene al caso porque hemos de ser conscientes de que este curso de **Coeducación en Familia** es un proceso y que lo importante es comprender la importancia de nuestros cambios, acompañados por la mayor parte de las personas que constituyen nuestros grupos familiares.

Las niñas y los niños no tienen que crecer pensando que siempre hay que complacer sus deseos o caprichos, confundidos con derechos y con justicia. Cuando alguien en una casa “se deja querer”, es decir, no arrima el hombro, está cargando en otros hombros un extra de trabajo.

Las niñas y los niños vivirán en esta etapa un cambio enorme en sus capacidades y, por tanto han de vivirlo también en sus responsabilidades, hasta lograr la autonomía personal y la corresponsabilidad y colaboración con las necesidades propias y ajenas.

Por tanto proponemos aquí que cada año sigais practicando lo que se os propuso en el Primer ciclo, cambiando el estilo de mensaje y de aprendizaje según las edades y eliminando lo que ya creéis que está bien comprendido, aprendido, interiorizado y aceptado y que funciona en una onda de cooperación y solidaridad interpersonal e intergeneracional.

Ponerse a estas tareas marcará un antes y un después, sin duda.